

Estanislao del Campo

FAUSTO

© - STOCKCERO - ©

ÍNDICE

<i>Prólogo a la presente edición</i>	<i>ix</i>
<i>Carta de Juan Carlos Gómez</i>	<i>xiii</i>
<i>Respuesta de Estanislao del Campo.</i>	<i>xix</i>
<i>Carta de Ricardo Gutiérrez</i>	<i>xxi</i>
<i>Carta de Carlos Guido y Spano</i>	<i>xxvii</i>
<i>I</i>	<i>1</i>
<i>II</i>	<i>11</i>
<i>III</i>	<i>21</i>
<i>IV</i>	<i>29</i>
<i>V</i>	<i>43</i>
<i>VI</i>	<i>53</i>

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

El *Fausto*, de Estanislao del Campo, es la representación cabal de una pieza rigurosamente gauchesca. En ella están el vocabulario, la sencilla claridad en el desarrollo, la naturaleza de las metáforas. El acento no puede ser de un tono criollo más desenfadado y zumbón, ni más cargado de agreste sabor campesino.

Atendiendo a la melodía del verso resulta clara su ubicación en la serie iniciada por Bartolomé Hidalgo, que finaliza en el *Martín Fierro*.

Discípulo de Ascasubi, don Estanislao –hombre de humor agudo y rápido– había elegido con frecuencia la payada para la sátira política, y la usaba con mucha habilidad como una vuelta de tuerca para aguzar la burla.

Pero Del Campo era porteño, más próximo en espíritu a los poetas románticos y lector respetuoso de Espronceda y Víctor Hugo, como lo demuestra toda su obra aunque sea reducida a un solo volumen: *Poesías*, aparecido en 1870, con Prólogo de José Mármol, que incluye todos sus versos, gauchescos –*Fausto* inclusive– humorísticos y serios.

Las circunstancias que rodean al nacimiento del *Fausto* dan cuenta del notable talento del autor: la ópera de Gounod se estrenó en el viejo Colón de Buenos Aires el 24 de agosto de 1866, y cuenta la crónica que Del Campo, durante la representación, le improvisó a Ricardo Gutiérrez –el famoso médico de niños, poeta él también– breves apostillas al modo gaucho sobre lo que estaban escuchando.

Fue a instancias de Gutiérrez que Del Campo se decidió a poner sus gauchi-poéticas acotaciones por escrito; y en poco más de un mes el poema se convertía en éxito de venta.

Este origen circunstancial y anecdótico es la clave del acento estilístico del *Fausto*.

La línea melódica popular que lo entona y define no alcanza a ocultar sonoridades de poesía culta; la diafanidad formal –admirable en muchos momentos– resulta de una agilísima voluntad literaria; y cuando por imposición del tema esa voluntad amengua, el acento culto y romántico avanza reemplazando automáticamente la *voluntad gauchesca*.

Esto de ninguna manera significa que Del Campo adopte una posición burlesca respecto de la técnica de la payada.

Pese a su *urbanismo* el humorismo del *Fausto* no parte de una actitud crítica del autor contra sus criaturas –como lo hacía con el blanco de sus sátiras políticas– sino de la yuxtaposición de objetos de dos naturalezas tan disímiles como lo son el tema y la forma de relatarlo.

Por eso no es cierto como se dijo en algún momento que Del Campo sea menos *payador*, en el sentido formal, que los poetas congéneres; es que el tema de fondo es diferente. Lo que “parece menos gaucho” no es el poeta sino el

objeto de su poema.

Nos parece muy acertada la definición de Arturo Berenguer Carisomo que en sus *Notas estilísticas sobre el Fausto criollo* –p. 146, Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander, 1949–dice que “Criticar el *Fausto* criollo por inverosímil es cometer un serio error de perspectiva: algo así como criticar la fábula porque en ella hablan los animales. Si el propósito de Del Campo hubiese sido erudito o simplemente dramático la fácil observación sería plausible: un campesino que ve al Diablo en persona, tomándolo por entidad real, lo primero que atina es a huir, y, si el terror lo paraliza, es imposible llegue a darse cuenta de nada. Pero Del Campo sólo pretende ensayar, no conmover, ni mucho menos adoctrinar.”

La gracia de la obra reside en que el gaucho es un campesino ganadero, y a través de su mirada las acciones de la ópera adquieren la validez gráfica de su mundo agrario y de su oficio pastoril, trastocando de manera hilarante el drama medieval germano.

El encuentro de los dos paisanos junto al Río de la Plata es de una encantadora naturalidad, nada rebuscado ni forzado. Es un diálogo fiel; no hablarían de otra cosa dos hombres de campo que se encontraran, casualmente, allá por 1866.

Y cuando Laguna nombra al Diablo a propósito de un accidente de juego –inveterado vicio criollo– allí aprovecha Anastasio para meter su baza y contar cómo no hace mucho tiempo lo ha visto en persona. El terror de Laguna –quien se santigua inmediatamente– no impide la curiosidad que le despierta un suceso tan extraordinario.

Y aquí comienza, exactamente, el corrosivo humor a disolver el tema exótico y culto: a partir de la observación de que la gente está en el teatro “como hacienda amontonada” podemos imaginar la escena en el palco del Teatro Colón y a Del Campo desternillando de risa con las observaciones de Anastasio, el *Pollo* (su propio seudónimo gauchipolítico) a su amigo Ricardo Gutiérrez (quien bien puede ser el “paisano del Bragao –de apelativo Laguna” ya que en el poema se dan mutuamente el tratamiento de *cuñaos* y Gutiérrez era cuñado de Cupertino del Campo, hermano de Estanislao.

Ante nuestros ojos leer hoy el Fausto resulta tan divertido como lo fue hace casi ciento cuarenta años, lo cual ya sería motivo suficiente para ameritar una reedición, sin necesidad de tomar en cuenta que junto con el Santos Vega de Hilario Ascasubi y el Martín Fierro de José Hernández, esta obra integra el tríptico de la poesía gauchesca por antonomasia.

Pablo Agrest Berge
Noviembre 2004

I

En un overo rosao ¹,
flete ² nuevo y parejito,
caia al bajo, al trotecito,
y lindamente sentao,
un paisano del Bragao,
de apelativo *Laguna*:
mozo jinetazo, ¡ahijuna!
como creo que no hay otro,
capaz de llevar un potro
a sofrenarlo en la luna.

¡Ah criollo! si parecía
pegao en el animal,
que aunque era medio bagual ³
a la rienda obedecía,
de suerte, que se creería
ser no sólo arrocinao ⁴,
sinó tamién del recaó ⁵
de alguna moza pueblera:
¡Ah cristo! ¡quién lo tuviera!...
¡Lindo el overo rosao!

1 *Overo rosado*: pelaje equino muy apreciado, formado por manchas (en el pelo y la piel) rosadas y blancas.

2 *Flete*: Caballo ligero

3 *Bagual*: Caballo sin domar

4 *Arrocinado*: amansado por completo (se doma un potro, se arrocinan un redomón)

5 *Ser del recado de...*: ser monadto habitualmente por..

Como que era escarciador ⁶,
 vivaracho y coscojero ⁷,
 le iba sonando al overo
 la plata que era un primor;
 pues eran plata el fiador ⁸,
 pretal ⁹, espuelas, virolas ¹⁰,
 y en las cabezadas solas
 traia el hombre un Potosí ¹¹:
 ¡Qué!... ¡Si traia, para mí,
 hasta de plata las bolas! ¹²

En fin: -como iba a contar,
 Laguna al río llegó,
 contra una tosca ¹³ se apió
 y empezó a desensillar.
 En esto, dentro a orejear ¹⁴
 y a resollar el overo,
 y jué que vido un sombrero
 que del viento se volaba
 de entre una ropa, que estaba
 más allá, contra un apero.

Dio güelta y dijo el paisano:
 —¡Vaya Záfiro ! ¿qué es eso?

6 *Escarceador*: caballo habituado a subir y bajar la cabeza violenta y repetidamente

7 *Coscojero*: caballo que hace sonar las coscojas, canuto de chapa que se coloca en los travesaños de los bocados

8 *Fiador*: tira circular o anilla que rodea la garganta del caballo. Una frentera impide que se corra sobre el torso y una argolla fija en la parte inferior sirve para amarrar el cabestro o el maneador

9 *Pretal*: o petral, correa ancha que asida a la montura rodea el pecho del caballo

10 *Virola*: pasador de plata que adorna las riendas, etc.

11 *Potosí*: una fortuna. Proviene de la ciudad del Alto Perú donde se encontraban las minas de plata

12 *Bolas*: boleadoras

13 *Tosca*: Piedra caliza porosa que suele encontrarse en las orillas de ríos y lagunas

14 *Orejeear*: mover las orejas el caballo

y le acarició el pescueso
con la palma de la mano.
Un relincho soberano
pegó el overo que vía,
a un paisano que salía
del agua, en un colorao ¹⁵,
que al mismo overo rosao
nada le desmerecía.

 Cuando el flete relinchó,
media güelta dio Laguna,
y ya pegó el grito: -¡Ahijuna!
¿No es el Pollo?
—Pollo, no,
ese tiempo se pasó,
(contestó el otro paisano),
ya soy jaca ¹⁶ vieja, hermano,
con las púas ¹⁷ como anzuelo,
y a quien ya le niega el suelo
hasta el más remoto grano.

 Se apió el Pollo y se pegaron
tal abrazo con Laguna,
que sus dos almas en una
acaso se misturaron.
Cuando se desenredaron,
después de haber lagrimiao,
el overito rosao
una oreja se rascaba,
visto que la refregaba

15 *Colorado*: equino de pelaje más o menos rojo. Muy apreciado en tiempos de Rosas

16 *Jaca*: gallo de riña de más de más de un año y púas firmes

17 *Púa*: espolón

en la clin del colorao.

—Velay¹⁸, tienda el cojinillo
 Don Laguna, siéntesé,
 y un ratito aguárdemé
 mientras maneo¹⁹ el potrillo:
 vaya armando un cigarrillo,
 si es que el vicio no ha olvidao;
 ahí tiene contra el recaó
 cuchillo, papel y un naco²⁰:
 yo siempre pico el tabaco
 por no pitarlo²¹ aventao.

—Vaya amigo, le haré gasto²²...
 —¿No quiere maniar su overo?
 —Déjeló a mi parejero²³
 que es como mata de pasto.
 Ya una vez, cuando el abasto²⁴,
 mi cuñao se desmayó;
 a los tres días volvió
 del insulto, y crea, amigo,
 peligra²⁵ lo que le digo:
 el flete ni se movió.

—¡Bien aiga, gaucho embustero!
 ¿Sabe que no me esperaba
 que soltase una *guayaba*²⁶

18 *Velay*: o Velahí, vulg. véala ahí

19 *Manear*: atar con la manea, cuerda o cinta de cuero con que se atan las manos a las bestias para que no huyan

20 *Naco*: trenza de tabaco negro

21 *Pitar*: fumar

22 *Hacerle el gasto*: aceptar el convite

23 *Parejero*: caballo lijero, apto para correr carreras parejas (cuadreras, de dos competidores)

24 *El abasto*: gran rodeo para abastecimiento, probablemente de tropas cuando la Guerra del Paraguay

25 *Peligra* la verdad: parece una mentira

26 *Guayaba*: mentira (bolazo)

de ese tamaño, aparcerero?
 Ya colijo que su overo
 está tan bien enseñao,
 que si en vez de desmayao
 el otro hubiera estao muerto,
 el fin del mundo, por cierto,
 me lo encuetra allí parao.

—Vean cómo le buscó
 la güelta... ¡bien haiga el Pollo!
 Siempre larga todo el rollo²⁷
 de su lazo...

—¡Y cómo no!
 ¿O se ha figurao que yo
 ansina no más las trago?
 ¡Hágase cargo!...
 —Ya me hago...
 —Prieste el juego²⁸...
 —Tómeló.
 —Y aura, le pregunto yo
 —¿qué anda haciendo en este pago?

—Hace como una semana
 que he bajao a la ciudá,
 pues tengo necesidá
 de ver si cobro una lana;
 pero me andan con *mañana*,
 y *no hay plata*, y *venga luego*.
 Hoy no más cuasi le pego
 en las aspas²⁹ con la argolla³⁰

27 *Largar el rollo*: soltar las vueltas (rollos) retenidas del lazo para permitir que un animal atrapado se aleje pero sin liberarlo del todo

28 *Prieste el juego*: vulg. pásame el fuego

29 *Aspas*: la cabeza (por los cuernos)

30 *Argolla*: la argolla del lazo. Un cintazo dado con el lado de la argolla es muy doloroso

a un gringo, que aunque es de embrolla,
ya le he maliciao el juego.

—Con el cuento de la guerra
andan matreros³¹ los cobres³²,
—vamos a morir de pobres
los paisanos de esta tierra.

Yo cuasi he ganao la sierra³³
de puro desesperao...

—Yo me encuentro tan cortao³⁴,
que a veces, se me hace cierto
que hasta ando jediendo a muerto...

—Pues yo me hallo hasta *empeñado*³⁵.

—¡Vaya un lamentarse! ¡ahijuna!...³⁶
y eso es de vicio aparcerero³⁷:

a usté lo ha hecho su ternero
la vaca de la fortuna.

Y no llore, Don Laguna,
no me lo castigue Dios:

si no comparémolós
mis tientos³⁸ con su chapiao³⁹,
y así en limpio⁴⁰ habrá quedao,
el más pobre de los dos.

—¡Vean si es escarbador
este Pollo! ¡Virgen mía!

31 *Andar matrero*: andar fugado, como los gauchos matreros, que viven a la intemperie (sobre su matra), por extensión huidizo, rebelde o fugitivo

32 *Cobre*: moneda de baja denominación

33 *Ganar la sierra*: huir y alejarse de la civilización

34 *Cortado*: restringido

35 *Empeñado*: los gauchos solían obtener dinero a préstamo empeñando sus prendas de plata

36 *Ahijuna*: interjección, ay hijo de una... (puta) no necesariamente insultante

37 *Aparcerero*: amigo, compañero. Más que amigo, socio

38 *Tientos*: tiras de cuero

39 *Chapiao*: pretal adornado con chapas de plata y oro

40 *En limpio*: aclarado

Si es pura chafalonía ⁴¹...

—Eso sí, ¡siempre pintor! ⁴²

—Se la gané a un jugador
que vino a echarla ⁴³ de *güeno*.
Primero le gané el freno
con riendas y cabezadas,
y en otras cuantas jugadas
perdió el hombre hasta lo ajeno.

¿Y sabe lo que decía
cuando se vía en la mala?
El que me ha pelao la chala ⁴⁴
debe tener brujería.

A la cuenta se creería
que el Diablo y yo...

—¡Cállesé
amigo! ¿no sabe usted
que la otra noche lo he visto
al demonio?

—¡Jesucristo!
—Hace bien, santígüesé.

—¡Pues no me he de santiguar!
Con esas cosas no juego;
pero no importa, le ruego
que me dentre a relatar
el cómo llegó a topar
con el *malo*, ¡Virgen Santa!
Sólo el pensarlo me espanta...
—Güeno, le voy a contar

41 *Chafalonía*: plata u oro labrados, ya fuera de uso, que se vende generalmente al peso y para fundirlos

42 *Pintor*: fanfarrón.

43 *Echarla*: echárselas, alardear, jactarse. *Echarla de bueno*, alardear de experto

44 *Pelarle la chala*: o “pelarle la chaucha”, arruinarlo

pero antes voy a buscar
con qué mojar la garganta.

El Pollo se levantó
y se jué en su colorao,
y en el overo rosao
Laguna a la agua dentró.
Todo el baño que le dio,
jué dentrada por salida ⁴⁵,
y a la tosca consabida
Don Laguna se volvió,
ande a Don Pollo lo halló
con un frasco de bebida.

—Lárguesé al suelo cuñao,
y vaya haciéndosé cargo,
que puede ser más que largo
el cuento que le he ofertao:
desmanee el colorao,
desate su maniador,
y en ancas ⁴⁶, haga el favor
de acollararlos ⁴⁷...

—Al grito:
¿Es manso el coloradito?
—¡Ese es un trebo de olor! ⁴⁸

—Ya están acollaraditos...
—Dele un beso a esa giñebra:
yo le hice sonar de una hebra ⁴⁹
lo menos diez golgoritos ⁵⁰.

⁴⁵ *Dentrada por salida*: vulg. entrar y salir

⁴⁶ *En ancas*: metáf. agregado a, además de...

⁴⁷ *Acollarar*: atar dos animales juntos

⁴⁸ *Trebo de olor*: Trébol de Olor Blanco (*Melilotus alba*) o amarillo (*Melilotus officinalis*). Planta forrajera de porte erecto

⁴⁹ *De una hebra*: de un solo golpe, en acción continuada

⁵⁰ *Golgoritos*: vulg. gorgorito, ruido que hace la garganta al tragar líquidos

—Pero esos son muy poquitos
para un criollo como usted.
Capaz de prendérselé
a una pipa de lejía...
—Hubo un tiempo en que solía...
—Vaya amigo, lárguese.

